

EN SEVILLA.

Un mes
4 rs.

FUERA.

Tres meses
16 rs.

LA PLATEA,

REVISTA DE TEATROS Y DE LITERATURA.

ÍNDICE DE ESTE NÚMERO.

DOTES DEL ACTOR.

Constitucion física.=Voz.=Pronunciacion.—Memoria.-Alma impresionable.-Inteligencia.

La figura del actor debe ser proporcionada: —un hombre de mediana estatura no es de buen efecto en el teatro: un hombre demasiado alto, tampoco conviene: un hombre escesivamente flaco ó un hombre obeso, están lejos de la perfeccion de una figura noble è interesante.—El interés es el resorte que incita mas á formar la ilusion, es el que debe buscarse, presentando en el teatro lo mejor de la naturaleza.

Mad. Clairon enumera las cualidades naturales que quisiera ver en el actor, segun los diversos papeles que hubiera de representar: dice, por ejemplo, que para los papeles de *tirano*, quisiera un hombre alto, flaco, con los ojos hundidos, las miradas inciertas, las cejas muy pobladas, la fisonomía espresiva, que no profiriese una palabra, no hiciese un gesto sin manifestar la desconfianza; y que en fin, todo el conjunto de su persona ofreciese un hombre cabiloso y devorado de remordimientos.=Para los papeles de *reyes*, exije un cuerpo magestuoso, una fisonomia respetable, una voz que infundiese veneracion y cuyos sonidos fuesen fuertes ó suaves á su voluntad, un porte y unos movimientos llenos de nobleza y decoro; en fin, un conjunto que revelase la costumbre de mandar, la indulgencia del hombre esperimentado y la serenidad de la virtud.—Y por último, para el papel de *galan*, requiere una talla mas que mediana, sin ser grueso ni estremadamente delgado (pues dice con razon que la primera de estas dos cosas quita la dignidad en el teatro, y dá la segunda un aire mezquino) bien proporcionado, sin defectos notables; que su cuerpo anuncie la fuerza y no deje de ser airoso etc. —Luego se estiende á hablar de los *primeros papeles de jóvenes*, *confidentes*, de los de *mugeres*, y de estos trata con particularidad los de *madres*, y finalmente, habla de los dotes necesarios al actor para los papeles *fuertes*; de *amor*, etc. , etc.

Todas estas observaciones solo pudieran convenir al actor, cuando tratase de los sentimientos que ha de espresar, de las miradas que ha de dirijir, y á decir verdad, tampoco en esta parte puede sacar utilidad alguna, porque el actor no ha de estudiar estas posiciones, tales gestos, ni tales miradas; ni menos las ha de aprender de memoria.—El actor ha de sentir los afectos, y los ha de espresar conforme à su comprension y sentimiento.—Respecto á los dotes naturales que desea Mad. Clairon para el desempeño de cada papel, no está en las facultades de nadie alcanzarlos, á no circunscribir al actor al estrecho círculo de sus facultades físicas y carácter especial. Los deseos de Mad. Clairon son, sin disputa muy justos pero no pueden pasar de tales; y si á deseos nos atenemos en materias dramáticas, tambien apeteceriamos nosotros la mas completa perfeccion del arte.—No siendo pues, posible, nada de cuanto en este punto apetece Mad. Clairon y apeceríamos tambien nosotros; conformémonos con requerir del actor las formas convenientes para el papel de *galan* que con ellas, y por medio del artificio, lograremos las demás transformaciones necesarias á los diferentes personages que haya el actor de simular.

La constitucion del actor debe ser fuerte, robusta:—en un ejercicio tan violento las débiles complexiones están muy espuestas á zozobrar.—El actor que empieze su carrera con algun achaque ó afeccion interna, que se sienta débil para la fatiga que ha de superar, no espere luego fortificar su fisico, porque despues ha de decaer con precision á la par que su espíritu.—El actor se vé precisado á aceptar toda clase de papeles y tiene que luchar incesantemente con el público, juez inexorable que ni el menor descuido perdona. Si á esto se añade las variadas sensaciones porque el actor ha de pasar en la espresion continuada de diferentes afectos y de encontradas pasiones, se comprenderá fácilmente que exacerbada de continuo su sensibilidad ha de padecer y alterarse progresivamente su físico.—Por eso en la representacion de la tragedia y del drama, muy continuada, apenas podrian resistir las personas mejor organizadas y mas robustas.

El actor debe tener un órgano de voz claro y

armonioso:=su voz ha de ser sonora, suave y simpática:—teniendo estas cualidades admite todas las entonaciones necesarias, y dueño ya el actor de su voz, distribuirá con acierto las inflexiones, cuyo poder es tan grande, que llega, por decirlo así, á hechizar, á encadenar el espíritu de los oyentes.—«La voz como dice Mad. Talma, es el instrumento del actor, como el violin lo es de Paganini.»—Hablaremos de su poderosa influencia con mas estension en el artículo de *estudios especiales*, en donde tendremos ocasion de consignar las observaciones de esta escritura y de D. Cárlos Latorre, los cuales ilustran este punto con el mayor acierto.

La pronunciacion del actor debe tener dos requisitos, sin los cuales no puede existir la buena locucion: *claridad y exactitud.*

La memoria le es indispensable:—un actor falto de memoria no puede seguir en su egercicio; porque un trabajo se sucede á otro y todos le apremian á la par. El actor falto de memoria no puede hacer nada, pues tiene necesidad de sujetarse al apuntador, de estar pendiente de su voz para poder hablar, como lo está del reloj su péndola para poder regir.—¿Y cómo puede un actor espresarse con verdad, ignorando lo que ha de decir?—Su atencion está fija en el apuntador, á quien atiende y mira con avidéz, como el náufrago al puerto:—en la *concha* está su refugio: á ella se acoge, porque alguna vez suele salvarlo de la tempestad. ¿Pero cómo lo salva?...

El actor lo mismo que el poeta, ha de *sentir inflamarse y elevarse sobre sí mismo, á la vista de los grandes modelos* (1) esto es lo que se llama tener un alma impresionable, *un corazon de fuego.* —Aquella persona impasible que se mantenga fria á la de vista sublimes espectáculos; no puede ser poeta, no puede ser actor, y aun pudiera añadirse que no cabe bondad alguna en su alma.=Ese ansiar de Heredia (2) por lo terrífico y sublime en su poesía al Niágara, ese sentimiento le caracteriza de poeta mas que el resto de sus composiciones:—allí se vé su alma impresionable, que es la que necesita el poeta, la que necesita el actor. =Un ser sensible no puede espresar mal un afecto, y á veces la sensibilidad puede tanto, que suple á la inteligencia, como la memoria al talento. =El señor Latorre en sus noticias, apesar de ser sucintas, se detiene mucho sobre esta cualidad, sobre este don precioso, con que se enriquecen algunas almas privilegiadas, pero desoladas á un tiempo mismo.—La demasiada sensibilidad es el tormento mayor de la criatura; pues la hace padecer por sí, y padecer por todos: cualquier cosa le impresiona, lo mas leve le hiere, y un acaso fatal le hace vivir en la agonía.=Hemos visto en el teatro, como fuera de él, algunos de estos infelices séres, y pocas personas han conocido sus tormentos, ni han podido compadecerlos:—todo al contrario, eran criticados, eran zaheridos imprudentemente y sin reflexion.—¡Cuantas veces lo hemos presenciado en la escena de la vida y en la escena del teatro!—Dentro del reducido círculo de este, hemos oido esclamar: ¡*Qué exageracion!* ¡*Qué manera de recargar el papel!*=porque el papel estaba ejecutado con toda la sensibilidad de sus almas, en demasía, tal vez es cierto; pero esta falta es una dote mas del actor, se corrije fácilmente, por que todo cede al tiempo; y este severo preceptor del hombre obtunde al fin tanta sensibilidad.= Por otra parte, no se crea que es una buena clasificacion el decir *está recargado el papel*, cuando *hay un esceso de sensibilidad*, no ciertamente. Podrá haber la misma diferencia que hay de la comedia al drama ó á la tragedia: pero no existe otra diferencia que esta misma, permitida y abonada constantemente.

Hay una inmensa distancia de lo que se llama *recargar un papel*, pues este defecto no tiene disculpa, á ejecutarlo con sensibilidad mas esquisita, que no tan solo es disculpable, sino que el que la posee dá esperanza de llegar, ayudado de otras dotes, á un término feliz en su arte.

Hay por el contrario personas, que por su fortuna ó por su desgracia, exentas de esta cualidad superior, ven pasar con frialdad y desden todo lo que la vida tiene de mas sublime. Sin sensaciones están reducidas á la materia, no tienen objeto de atencion, y viven sin emociones.=Estas personas como hemos dicho, no sirven para el teatro, sino se las dá acomodo para estátuas de un templo.

Mad. Talma cuenta á este propósito una anécdota que creemos oportuno copiar.

«Un esterior aventajado, dice, una buena pronunciacion, es mucho sin duda para el éxito de un actor; pero sin embargo, es necesario tener además la facultad de sentir vivamente, es necesario en fin, tener un alma tierna y sobre todo impresionable;—porque sino se posee esta facultad debe renunciarse absolutamente al teatro. La anécdota que voy á contar, dará, mejor que yo pudiera hacerlo, la esplicacion de la palabra impresionable.»

«Preville, por recomendacion de algunos amigos, daba lecciones y consejos para formar la educacion teatral de una jóven, notable por su belleza. Se creia que con tan buena direccion no podria menos de obtener un éxito feliz y brillar algun dia.-La voz de dicha jóven era encantadora, hablaba con pureza su idioma, y poseia hasta tal punto todo lo necesario para agradar que se presagiaban ya sus triunfos.=El ilustre cómico, para animar esta hermosa estátua, la habia hecho aprender el papel de *Ariadna.*—Un dia, procuraba hacerla sentir las bellezas de la obra; quería exaltar su imaginacion pintándola las desgracias de esta princesa engañada y abandonada por el que la amaba.=Despues de un discurso lleno de entusiasmo dijo Preville:

—Vamos, señorita, entréguese V. á toda su emocion, no tema V. hacerlo mal:—sensibilidad, alma es lo que necesitamos.=Vamos, la escucho á V. .

Y la jóven repite su leccion con la frialdad de siempre, declamando como una pensionista de convento.=Preville no podia contener su impaciencia;—

—Cómo, señorita, ¿permanece V. fria en una situacion tan tierna?—Mire V... yo mismo, al decir estos versos, lloro, estoy conmovido!... Enardézcase V. pues, grite, llore, sollozel... repita V...

Y viendo que ni aun así nada conseguia, añadió sofocando su despecho y cambiando súbitamente de tono;=

—Vaya... dejemos por ahora á Ariadna y hablemos de V... charlemos.=Algun dia pensará V. en casarse, ¿no es verdad?= conteste V.

—Pero...si. . señor.

=Muy bien, señorita; y su amante de V... no... quiero decir su novio... el que V. hubiese elegido, si se alejará, si llegará á abandonarla, ¿qué haria V. ?

—¡Caballero!

—Responda V. francamente, se lo suplico

=Pues bien, caballero... buscaria otro.

=¿Buscaria V. otro?... Señorita. siento decir á V. que esta leccion es la última. No piense V. mas en el teatro, pues jamás conseguirá V. adelantar en su dificil carrera.-Adios, saludo á V.—»

¿Qué progresos hubiera hecho esta jóven en la escena? En vez de alcanzar un lauro, hubiera labrado su desgracia, como la del hombre que elijiese por esposo.—Sin una sensibilidad esquisita, lo repetimos, no puede haber actor completo:—la sensibilidad es el alma del actor, es la fuente del corazon que da vida al cuerpo.

Pero la *inteligencia* es la que dá concierto á esa sensibilidad; la amolda, digámoslo así, y la dá el grado debido.—La inteligencia reporta, ataja los accesos del genio que á veces suele estraviarse y perderse en el inmenso espacio de sus altas creaciones:—la inteligencia en fin, es la que dirije como el timon á la nave en el golfo borrascoso.

Vemos, pues, que con la inteligencia tiene un dique la estremada sensibilidad: ya no perjudica esta al actor que reune ambas cualidades; ya no le sirve sino de beneficio.—Hemos reputado la inteligencia como áncora del arte, y no cabe duda en ello; pero la sensibilidad es un dote no menos precioso y añadiremos con el señor Latorre que; *de dos personas destinadas al teatro, una dotada, de la* sensibilidad *que queda definida arriba; y la otra de una profunda* inteligencia, *preferiremos sin duda la primera.* Sin embargo, es necesario que el actor se halle adornado de ambos requisitos.

A. B.

(1) Castrillon en sus Principios de Literatura.
(2) Poeta americano.



ESCENA ESPAÑOLA.

LOS SAINETES.

I.

Se ha disputado largamente por los críticos si el teatro es la escuela de las costumbres, ó si, por el contrario, las costumbres son el tipo del teatro. Pero, despues de tanta controversia, el resultado verdadero fué que la escena es el retrato animado de cada época, y la fórmula obligada de cada civilizacion. Estas verdades generales bastan á nuestro actual propósito, sin que debamos recurrir á demostraciones mas latas, que nos llevarian acaso á un campo distinto del que intentamos recorrer. Decíamos que el teatro forma el reflejo vivo, el símbolo moral de la sociedad; y que todos los siglos tienen una literatura dramática, que constituye el cuadro en accion de su respectivo carácter, esencia y propiedad. Y no solamente los siglos en general, sino cada pueblo, cada nacionalidad, por sí propios, se han creado una forma escénica, esclusivamente análoga á su pensamiento y condicion. Por eso los escéntricos dramas de Shakespeare no se parecen en nada á la artística sencillez de las tragedias de Sófocles; por eso nuestro inmortal Lope de Vega escribia de un modo muy diverso al de su famoso compatricio. Asi vemos en las producciones del hijo de Albion los tenebrosos rasgos de la fisonómia moral de su país; como vemos en los cánticos del Bardo griego perfectamente reflejado el espíritu magestuoso y épico, que se respira bajo los pórticos del Partenon, y sobre las perfumadas márgenes, del Helesponto. Y lo mismo que el autor de Los milagros del desprecio *nos ha legado con su inagotable pincel la imágen luminosa de una edad, toda poesía y heroismo, igualmente se halló el concienzudo y erudito creador de la* Mojigata *en la precision de modelar el espejo, donde la posteridad pudiese ver la pretérita lontananza de un siglo estacionario, insensible y mezquino. Estos notorios principios nos enseñan por qué la literatura escénica de una época no puede acomodarse á otra, y por qué cada pueblo necesita una fórmula dramática propia y especial, para que pueda el teatro llenar su objeto en la arena de la civilizacion.*

Partiendo pues de aquellas premisas, diremos que las farsas teatrales conocidas con el nombre de Sainetes *ó* Entremeses, *son una contradiccion evidente de las teorías enunciadas, y con todas las reglas de la crítica, de la moral y del buen gusto: concluyendo de aquí, que deben ser retirados completamente de la escena española, y sustituidos con espectáculos mas conformes al recto sentido del arte y del público.—Tratamos de reducir nuestra tésis á demostracion.*

II.

Los Sainetes no lleuan ninguna de las condicio-



nes propias de la Dramática, y ninguno de los objetos que el teatro está llamado á obtener. Veámoslo.

Aceptado el teatro como escuela de las costumbres, aquellos no cumplen la mision de la literatura teatral. La prueba es evidente. ¿Qué vemos representar en el Entremés? El vicio en todas sus faces y accidentes. Padres burlados, maridos en ridículo, mugercillas livianas, truanes, presidiarios y perdonavidas. Ni un carácter noble, ni un instinto social, ni un acto de virtud. Y todo esto desarrollado anárquicamente en una fábula absurda; llena de groseros equívocos y repugnantes pantomimas. Y ¿es por ventura, este el espectáculo destinado á concurrir para la moralizacion del pueblo y la cultura general? ¿Son la embriaguéz, la desenvoltura y el alarde festivo de las aviesas pasiones, los ejemplos que deben rectificar los espíritus, y los resortes del arte para la pública morigeracion?... Los Entremeses, por punto general, carecen de moralidad en el fondo, en la forma, y en el objeto. No la tienen en su esencia, porque no es fácil hallar muchos que hayan por base un rasgo de bondad: no la poseen en su artificio, porque se presentan en grotescos y agresivos cuadros, incompatibles con el decoro y el sentido comun: y tampoco la llevan en su fin, que regularmente es á palos, *como dice el adagio; y esta peripecia tiene muy poco de humanitaria y no gran cosa de discreta. Bien que el protagonista del Sainete suele ser algun jaque tránsfuga de Melilla ó del Peñon, que, al regresar á los paternos lares, desjarreta con el mayor aplomo á otro prójimo incauto, que hace guiños á cualquiera Helena del Perchel, con quien el susodicho quedó cuenta corriente, al salir, como dice alguno,*

«rodeado del ejército de pillos
«á ocupar de los moros las fronteras.»

Tambien suelen tener su parte de honra y provecho en tales engendros las Amazonas del Rastro y del Campillo; que esquilman al insubstancial pisaverde, para regalarse, despues de bien molido y mal andante el imberbe D. Juan, con los ternes *de* horca y cuchillo, *que han contribuido á tan devota ocupacion; quedándose, por fin de fiesta, triscando* ellos y ellas *en amor y compaña, mientras cae el telon con cándida oportunidad. Centenares de nombres propios pudiéramos citar, y ejemplos señalados aducir iguales ó parecidos á los precedentes. Y con semejantes elementos mal pueden satisfacerse utilmente las relaciones de influencia, que el teatro debe al pueblo, para* corregir deleitando, *que es el hermoso emblema de la institucion. Respecto de la moralidad en la forma, nada puede escribirse que no sea sabido de todos, por continua y deplorable esperiencia. Con referirnos á las escenas báquicas, á los caractéres ofensivos, y á los dichos y chocarrerías candentes que son los constitutivos forzosos de los Sainetes, creemos haber hecho lo bastante para justificar nuestra idea. Y ¿qué diremos del fin ó tendencia moral de los Entremeses? ¿Qué ejemplar mira en ellos el público, que vá al teatro para corregirse, instruirse y deleitarse?... ¿Qué lecciones de cultura y de virtud puede sacar de tan insolentes pinturas de estravio y abyeccion? ¿Cómo ha de inculcarse en su alma débil* "amor á la virtud y horror al vicio", *cuando este llena la escena, y aquella está condenada al sarcasmo y á la oscuridad?... Lo repetimos mil veces. Los Sainetes, considerando el teatro por escuela de las costumbres, lejos de conducirle á su alta mision, le condenan á ser el campo impropio, donde ostentan sus hondas llagas las tristes escepciones de la sociedad.*

Ventura Garcia Escobar.

Trages y decoraciones.

El deseo que tenemos de prestar con nuestro periódico alguna utilidad al teatro en general y á los actores muy particularmente, nos impulsa á introducir una mejora que de seguro habrán de agradecernos los últimos. No solo la crítica modesta é imparcial puede serles conveniente en su espinosa carrera: hay tambien estudios que, como los de *Historia del teatro español* que vamos insertando, deben ser leidos con algun detenimiento: los damos de *Propiedad en los trages, de cualidades y dotes que deben reunir los actores*, de *Estudios arqueológicos*, de *Estudios biográficos* de artistas antiguos y contemporáneos y de autores dramáticos; y en suma de cuantos consideramos que puede aprovecharles, amenizando nuestras columnas. Quizás este mismo anhelo que manifestamos en favor suyo no recibe la recompensa debida; así que en el momento de ver inscritos los nombres de muchos de ellos en las listas y carteles de teatros, se nos viene á la memoria que tales actores solo lo son para percibir sus sueldos, de las empresas que los contraten, pero jamás llegarán á merecer los honores de que ningun público, ni ningun periodista de conciencia se ocupe de ellos para nada. Estos artistas cuyos nombres tal vez demos á la imprenta, añadiendo ciertos comentarios que poco pudieran favorecerles en la carrera que han elegido, que nada leen, porque las letras no han hecho todavia huella en su imaginacion; que nada estudian porque les basta salir á la escena sujetos á la palabra del que se desgañita en la concha; se consideran, sin embargo, cómicos -de la legua,- y se presumen hombres necesarios, con los que no tienen la *desgracia* de conocer, como nosotros, sus debilidades. Pero como por *fortuna* no mojamos la pluma para ellos, sino para los que robando á sus ocios algunas horas, y con una fé no desmentida, no se satisfacen con sus naturales instintos en materia del arte, y beben en la fuente del saber y del buen gusto para apagar la sed insaciable de adelanto que los aqueja tenemos una completa satisfaccion en ocuparnos de cuanto pueda aprovecharles, correspondiendo cumplidamente á la deferencia con que reciben nuestros esfuerzos; y ocasion se nos presentará de irlos recomendando por sus nombres á la estimacion del público.

Como complemento de las noticias teatrales que acostumbramos darles en la PLATEA, y tomando por tipo el teatro que en la corte sirve de modelo, desde el presente número iremos reseñando los trages con que los actores del *Teatro Español* estrenen las producciones dramáticas, y describiremos tambien las decoraciones con que se pongan en escena, sin perjuicio de hacer la misma narracion de cualquiera otro coliseo madrileño, siempre que alcance por su novedad é importancia semejante favor. Empezamos hoy por la comedia *Las Flores de Don Juan, ó rico y pobre trocados* refundida de Lope de Vega por D. Patricio de la Escosura.

La accion se supone en el primer tercio del siglo XVII, y reinado de Felipe IV.

Se han estrenado en ella dos decoraciones del pintor español *Aranda*, representando la una el *Grao de Valencia*, de mucho efecto; y la otra la antigua *Plaza de Predicadores*, de la propia ciudad, tomada con pincel atrevido y con acierto. Estas breves lineas justifican el crédito de este pintor escenógrafo.

Los trages han sido de la época y muy elegantes. La señora doña Matilde Diez (*Condesa*) ha vestido los siguientes: en el acto segundo -Vaquero blanco de seda con cuerpo de terciopelo carmesí; un gabancillo de igual tela y color, con franjas de oro, y por tocado, un sombrerillo á la portuguesa, de fieltro blanco y plumas encarnadas. En el acto tercero, -Vaquero blanco guarnecido de terciopelo azul, cuerpo del mismo color, y velo blanco largo. En el acto quinto, trage de terciopelo celeste, lazos rojos con herretes dorados, y plumas rojas, con rapacejos de oro para adorno de la cabeza.

Las señoras Palma (*Constanza*) y Chatinó (*Inés*) vistieron al mismo tenor con variantes de colores y adornos. La primera parecia un cuadro de Vandik: la segunda sacó impropiamente volantes en su falda primera, por no ser de la época.

El señor don Julian Romea *(D. Juan)* vistió en los actos primero y tercero trage de estameña negra: en el segundo uno elegante de color corinto, guarnicion plata, y cuchilladas de raso azul: en el cuarto, coleto de ante con cabos de soldado: en el quinto, uno de terciopelo negro.

El señor Sobrado *(el Capitan)* vistió de leonado, acuchillado de blanco, coleto bajo la ropilla, faja encarnada, sombrero blanco ancho, y pluma roja, botas y tahalí de esterado, copia total del cuadro de Velazquez, que figura un capitan de la época.

El señor Calvo *(D. Alonso)* trage corinto con pasamanos de oro, y trencilla de seda blanca, de grata visualidad. Despues vistió uno verde oscuro, guarnicion de oro; y por último, otro humilde como correspondia á su papel.

Los señores Osorio *(D. Luis)* y Pardiñas *(don Francisco)* vistieron de verde oscuro, trencillas de oro el primero, y agremanes de plata el segundo.

Otro dia hablaremos del estreno de la *Madre de san Fernando* ó de la primera que se ponga en escena en el mismo teatro.

M. M. del C.



LA LIRA DEL BETIS.

A buen hambre no hay pan duro.

Huyendo yo cierta noche
del bullicioso concurso
que cruza de la Cibeles
á la fuente de Neptuno,
En un solitario banco
mullido como un tarugo,
tomé posesion por via
de pasatiempo nocturno.
Próximo, de dos mugeres
sentí curioso murmullo
que en la memoria conservo
sin perder coma ni punto.

«Qué desdichada es la suerte
de la muger en el mundo!
Mas que llegar á jamona
vale bajar al sepulcro.»
—Si tú te quejas amiga,
que has atrapado á un Farruco,
¿qué haré yo contemporánea
del mismo rey Ataulfo?
Yo que en soledad eterna
paso vida de cartujo
sin encontrar el consuelo
que por todas partes busco?
Cuando es una solterita
vive feliz, te lo juro;
mas si llega á solterona
no está tranquila un minuto.
Horas, dias, meses y años
navega el triste falucho
por el mar de las pasiones
sin hallar puerto seguro.
Y en vano es tender la caña
en el piélago profundo,
que en oliendo á cebo añejo
jamás se prende un besugo.
¡Cada dia es una arruga!
¡cuánto de contarlas sufro!
y las juveniles gracias
se ven marchar como el humo.
Si un pelo apunta rojizo
que tiene de cana anuncios,
mas quisiera una soltera
que la apuntara un trabuco.
Pues ¿qué diré si en su boca



se declara el escorbuto?
Mejor que perder un diente
quisiera perder un muslo.
Porque amiga, entre los hombres,
mira si son caprichudos,
tienen partido las cojas,
pero las feas, ninguno.
Con canas, mellas y arrugas,
no hay disfráz ni disimulo,
el que era un ángel celeste
se torna en ángel patudo.
Procura encubrir los años
con perifollos de lujo:
todo es lazos, todo flores,
el vestido es un embudo.
Dientes de marfil, postizos,
cuando tenemos alguno,
el color pintado al óleo,
cada rizo un higo chumbo.
Y á pesar de eso, infelices,
cuando anhelosas de yugo,
hartas del tiempo presente
vamos buscando el futuro:
¡Qué desgracias! ¡qué bochornos!
Nos dice una fresca un chulo.
¿Quiere boda? añaden otros,
que se lo cuente á San Bruno.
Que encargue novio á Alcorcon,
vendrá cocido y maduro,
ó que ponga un memorial
al papa-moscas de Burgos.
Todo les choca en nosotras
á esos hombres mamelucos;
si una es flaca ¡que sardina!
y si una es gorda ¡qué pulpo!
Hasta las mismas casadas
nos miran con ceño adusto,
y el ceño con que nos miran
tiene ribetes de insulto.
Yo bien conozco las contras
del matrimonio, mas juzgo
que en mi terrible apretura
cargáras tú con un mulo.
Pues nada son estas contras
si mis desgracias valúo;
por eso en mis oraciones
marido pido á San Rufo.
Marido pido y que sea
portugués, ruso ó maruso;
venga marido! ¡marido!
que á buen hambre no hay pan duro.

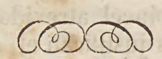
Tras una ligera pausa
(tal vez hilando el discurso)
dando suelta á la sin hueso
dijo la amiga... ¡me aturdo!
Te quejas de ser doncella,
yo casada estoy muy mal;
de la feria cada cual
cuenta segun le va en ella.

No dijo mas redondillas
por seguir de la otra el rumbo,
y continuó su respuesta
con el asonante en **uo**.
—¿Qué quieres, doncella triste?
vives en el infortunio,
mas no por eso maldigas
cuanto ves en torno tuyo.
Porque la fatal coyunda
tiene inconvenientes muchos:
¡cuántos disgustos se pasan
si el marido es un cazurro!
Si alguien te mira, en dos dias
no cesan los refunfuños,
y gracias que las espaldas
no te mida con un junco.
Sin licencia del marido
no ves los toros en junio,
ni comedias en invierno,
ni asistes al Instituto.
El matrimonio es la horca
donde se matan los gustos;
la muger es vil vasallo,
el hombre, rey absoluto.
Si eres de cascos alegre
te pide cuentas, sañudo;
si taciturna, te acusa
de pensamientos impuros.
Si no callas ¡respondona!
si callas, dice muy cuco
que tienes mas picardías
que el lego de Fr. Gerundio.
Al año tienes un chico,
á los dos viene el segundo,
á los tres llega el tercero,
y á los cuatro, tres mas uno.
A los cinco te hallas cinco,
á los seis, seis tienes justos,
á los siete sumo y sigo,
á los ocho sigo y sumo.
Hasta que dás un ejército
capáz de batir al Turco
y los años y los hijos
te van dejando sin jugo.
¿Qué diré si por desgracia
te toca cargar con viudo?
todos los dias de vivos
son para ti de difuntos.
¿Y si le da por patriota
y por no caer del burro
va de Herodes á Pilatos,
y de tapujo en tapujo?
Si es progresista, le buscan
los moderados el bulto,
y se le da por cangrejo
le cascan los ayacuchos.
Y sobre si es anarquista
ó amante del Estatuto,
ves su cuello amenazado
por el hacha del verdugo.
¡Qué disgustos! no te cases,
el principio es siempre chusco,
pero el fin es desenlace
de una drama de Victor Hugo.
Por mas que le hago carocas
á mi marido y le adulo,
qué disgustos! hija mia;
me hace pasar aquel bruto!

Aquí quedó silenciosa
con gesto meditabundo.
limpiando à izquierda y derecha
sus lágrimas con sus puños.
Yo pensé que la soltera
convencida hasta lo sumo,
ya para vestir imágenes
quisiera quedar; mas ¡chucho!
Que en ademan suplicante
llena de amoroso impulso
¡ah! respondió ¡amiga mia...
quién tuviera tus disgustos!!!

Este mal de solteronas
dá muy fuerte y amenudo;
pues como dice el adagio
á buen hambre no hay pan duro.

Juan Martinez Villergas.

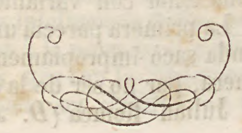


A UNA SOBRINA DEL AUTOR.

OCTAVA.

No trisca la corcilla mas ligera
En el soto frondoso, mi Jovina;
Ni encanta mas la tímida cordera
Balando tras su madre en la colina;
Ni presta mas soláz á la pradera
La reciente olorosa clavellina,
Que tu triscas y encantas y floreces
En los maternos lares, que embelleces.

Juan Maria Capitan.





HISTORIA DE ESPAÑA.

DOÑA LUZ.

III.

Brillante espectáculo presentaba la vega de la imperial Toledo, donde debia celebrarse el combate entre Melias y el defensor de Doña Luz.

Un caballero armado de punta en blanco, de gigantesca estatura y de finos ademanes, se habia presentado el primero para medir sus armas; ondeaba en su casco una pluma negra y en la rodela, se leia el siguiente mote: *Dios y mi honor*. No habia querido descubrirse, y esta circunstancia aumentó la curiosidad de la corte, y de las damas, que lujosamente ataviadas ocupaban un tablado prócsimo al lugar del combate. La hermosura y las virtudes de doña Luz habian interesado á todo el mundo; las calles de Toledo quedaron desiertas, y el pueblo acudió á la vega á presenciar la lucha. El Rey se presentó tambien, y dada la señal partieron á encontrarse ambos combatientes.

La lucha fué obstinada, y la victoria anduvo largo tiempo indecisa, hasta que el caballero desconocido arrojó de un bote de lanza á su adversario y cayó á tierra anegado en su propia sangre. Bajó entonces del caballo, cortó la cabeza de Melias, y levantando la visera, fué á presentarla al Rey, hincando la rodilla en tierra y dirigiéndole estas palabras:

—Soy el Duque D. Favila. Esta es la cabeza del calumniador Melias: ¡Dios protege la inocencia!

Las señoras agitaron sus pañuelos en señal de contento, y el pueblo aplaudió con entusiasmo al vencedor.

El Rey lleno de despecho, se retiró, y doña Luz fué puesta en libertad.

IV.

Tanto ruido causó el deshonor de Doña Luz, que su tio Grafeses abandonó su retiro de Alcántara para venir á la corte, y amparar en cuanto pudiera á su sobrina. Hallóse en el combate, y despues del vencimiento, dió gracias á D. Favila abrazándole con la mayor efusion. Llamó en seguida á Doña Luz y procuró averiguar si ecsistia alguna causa cierta, para dudar de su honra La suplicó que le mirara como á un padre, y digese si era culpable, pero ella se obstinó en negar, y Grafeses, poco satisfecho, trató de averiguar la verdad por otros medios.

Un dia que Doña Luz no se hallaba en su habitacion, sorprendió á las dos criadas que se lamentaban de la suerte del niño que tan cruelmente habian arrojado al Tajo. Grafeses preguntó de que niño hablaban y una de ellas le prometió contárselo todo, si antes juraba guardar el mayor secreto. Esta fiel servidora de Doña Luz trató de deshacerse de Grafeses, creyendo que habia oido su conversacion, y que habia comprometido indiscretamente á su señora.

Le llevó á una habitacion prócsima, y le dijo que desde la ventana, que daba al rio, se veia un Cristo ante el cual habia de hacer el juramento de no descubrir nada de lo que oyera. Acercóse Grafeses, y al hacer ella un empuge violento para arrojarle desde la ventana, tropezó y frustrado su intento se arrojó á los pies del ilustre anciano, confesando su crimen, pidiéndole perdon y suplicándole que no descubriera á su amo.

Grafeses conmovido, al ver tanta fidelidad, la abrazó tiernamente y trató de dar los pasos necesarios para el casamiento de su sobrina. Se presentó al Rey la demanda, pero este que no podia tolerar que otro gozara del tesoro que el ambicionaba, instigó á Longaris primo de Melias, para que pidiese á D. Favila satisfaccion de la muerte de su pariente. El desafio quedó aplazado en el mismo sitio de la vega: pero á tiempo que los dos combatientes iban á venir á las manos, se

presentó un hermitaño que con voz atronadora, dirigió al Rey estas palabras.

"De parte de Dios, te digo que no consientas que tus vasallos se maten sin razon. Doña Luz es inocente, y tu conducta tiene muy ofendida á la Divina Magestad."

Contrito y pesaroso quedó el Rey al escuchar al hermitaño; tomó sus palabras por un aviso del cielo, y mandó suspender el combate. Hizo que aquel mismo dia se celebraran las bodas de don Favila y doña Luz, y él mismo fué su padrino. Grafeses con gran regocijo presentó á los dos esposos el niño que él recogió, y que con tanto esmero habia mandado criar.

Este niño se llamó Pelayo, y fué el mismo que algunos años despues, se retiró á las montañas de Asturias, y con un puñado de valientes hizo temblar el poder de la media luna.

Francisco de P. Montemar.



Carta de un corresponsal de Madrid al director de la PLATEA.

Querido C.... Cero y van tres... Me tienes sin recibir ninguna de tus cartas, casi casi tan mohino como la loteria, que por mas que aligero los bolsillos con la esperanza de que Dios me dé *ciento por uno*, (este ciento y este uno se entienden reales) ella se aferra en no querer complacerme. Como de gustos nada se ha escrito, segun el adagio, me he llegado á figurar, si embebecido con tus amores ó con tu periódico, no gustas ya echar con este pobre *castellano nuevo*, -aunque no me tengas por gitano por estas dos palabras— un párrafo, como los que acostumbrabas antes que el frio viniera á entumirnos, y Marte á mandarnos. ¡Y yo tan mándria que por cumplir una palabra, abandono en este momento el rico brasero, que tantos sabañones me cuesta, y cojo la pluma para embadurnar cuartillas! Barbaridad mas inaudita no la recuerdo, desde que acabaron los frailes de engordar, para que los remplazasen nuestros diputados; desde que en España hay sed de dinero, y eso que hace tiempo que se acabaron las flotas de América!

Ay, amigo! ¿De que quieres que te hable un desdichado poeta, sino de sus miserias, en esta nacion, eminentemente poética, y en esta corte, eminentemente prosáica?—Yo, que ni gasto carretelas para que me vean por donde voy y creerme aristócrata—aunque la esté debiendo en el taller de coches de Recoletos—ni asomo las narices por los Basilios á ver jugar—con la *Bolsa* agena- ni juego á los soldados para ser aspirante á una faja; ni cuento en mi ropero, tan antiguo como el absolutismo, porcion de gabanes ó fraques, cuyas echuras pueda citarte—hablen por mi los celebérrimos Utrilla ó Borrel-ni ingenio tengo para haber ya derrocado á Montemayor de su *Eolo*, invencion que adelanta tanto como la miseria de nuestros cesantes; ni he sido administrador de nadie, con cuentas por liquidar; ni funcionario público; ni siquiera escribiente de una oficina, para poder optar al cargo de representante del pueblo;—(esta indirecta no la entendeis en Sevilla); en fin, yo que no tengo mas patrimonio que la literatura; mas comodidades que las que disfruta un pobre estudiante; mas tesoro que unos pocos de libros, y para poder leerlos de noche, una riquísima vela de sebo; mas sociedad que la de las chinches de mi cuchitril en el verano, y de los mosquitos en el invierno... de qué materia echo mano para salir airoso de mi compromiso?

El Madrid de hoy es poco mas ó menos el Madrid de ayer, que tu conocistes: la misma policia urbana, apesar de los lamentos de los periódicos; los mismos corrillos de vagos en la puerta del Sol; los mismos estúpidos asturianos con sus mismas alforjas, es decir, con las consabidas cubas de cobre; los mismos carruages de lujo y de alquiler; los mismos cafés y fondas; las mismas *murgas* que nos impacienten los oidos; los mismos paseos, las mismas casas sospechosas; pero hallarias mejorado el aspecto público, y el empedrado de las calles; aumentado el número de condes y duques; corregido el de poetas y escritores; adicionado el de mugeres bellas (no lo tomes esto último por pulla); y notablemente desmembrado el de teatros.

Ay amigo del alma! (*segunda estacion*) Apesar del intenso frio que diezma continuamente nuestras filas, no yo, pero hay seres vivientes en esta *coronada* villa, que salen del *raout*—vaya que no entiendes esta palabra de nuestro nuevo idioma—del Marqués de Miraflores, pensando en el animado baile de la señora de Seoane; en buscar maestro para aprender el *minuet* que vuelve á introducirse en nuestros salones aristocráticos; en tomar abono para los bailes que nos prepara Mr. Paul en el ex-pasage de la villa de Madrid, cuyas anchas bóbedas serán iluminadas con mil faroles chinescos; y en ir á correr patines por las tardes al estanque helado del Retiro. En cuanto á teatros... Ay amigo mio! (*tercera estacion*). Se ha hablado y se habla tanto, pero vemos tan escasos resultados! Grandes proyectos en ciernes, comisionados que siempre están saliendo á Londres, á Paris, á Italia, en busca de artistas que no llegan nunca; cantantes que dicen que se dice que dijo un periódico que le habian dicho que se decia que llegaban á Madrid... Ronconi, Frezzolini, Moreno, Cerito, Fuoco... ¡cuantos nombres bonitos para llenar una gacetilla de cualquiera periódico... nada en sustancia... deseos, solo deseos, porque falta una pequeña friolera... dinero, mucho dinero para ser empresario, y un alma tan grande como la de un Salamanca, de inolvidable recuerdo en la corte, para gastarlo sin compasion! Sin embargo, parece cierta la formacion de compañia dramática en la Cruz, y se habla de la Baus (doña Joaquina) la Sampelayo, Lumbreras, etc... como tambien de venir una célebre bailarina al *Circo*, y que se prepara el baile nuevo *Mannon Lescant*, obra del señor Appiani: de que han llegado el barítono Mancussi y el bajo Luzet para ópera; y por último, que harán con el *Hernani* su salida la señora Solera, el tenor Alzamora y el bajo Silingardi. El teatro *Español* ha pasado unos cuantos dias con *Antonio de Leiva, Marcela, y el Hombre de mundo*, y se dispone á estrenar *Isabel, la catolica*, aunque será cuando Dios quiera. El del *Drama* no sale de piezas de acto, ó la *Pata de Cabra* y el *Rico hombre de Alcalá*, con escasa concurrencia y esa el dia que baila la *Nena*, á la cual siempre se la pide el *Ole* y los aplausos no cesan antes del baile, en el baile y despues del baile; bien que otro tanto sucede con la *Cámara* en el *Español*, pues para ir á él, se pregunta si baila esta otra sevillana. El *Instituto* ameniza *El congreso de los gitanos, Quien de lo ageno se viste*, y *El poder de un falso amigo*, con lindos intermedios de baile, en los que tantos partidarios cuenta la *Vargas*, como las dos hermanas Martinez (Antonia y Carmen) y la niña Adelita Guerrero, mimadas todas del público, asi como el Sr. Dardalla en las dos primeras piezas antedichas, y el Sr. Lugar en la ultima, comedia de costumbres en dos actos. *Variedades* anuncia una novedad: otras ochenta representaciones del *Duende*. El nuevo teatro titulado de la *Academia* (los Basilios) dispone su funcion inaugural para el 15 del presente con los *Amigos intimos, y Un artista*, y de *el y de ella* te daré noticias circunstanciadas. Voy á cerrar esta carta porque para lo que me produce el trabajo, bastante he escrito, anunciandote que el *Liceo*, los *Salones Orientales*, el *Instituto*, el *Iris*, el *Genio*, el *Buen tono*, la *Ondina*, y hasta el teatro de ia *Cruz* anuncian hoy bailes de máscaras, además de los que te hablé al comenzar la presente epistola; me parece que no faltará donde pasar noches sin dormir, gastando dinero. Te participo tambien qne el adorno admitido como mas elegante por este año en los salones de baile, es el de los cuadros de Velazquez y de Murillo; y el recreo mas inocente y usado en las tertulias el componer *charadas*.

Adios tuyo siempre.

C.

PARTE DOCTRINAL.

Ha llegado á hacerse una costumbre en los teatros principales de Sevilla el abandonar las localidades desde la mitad del último acto con que termina la funcion, no solo ocasionando un ruido que molesta á los espectadores que quieren permanecer hasta que se concluya, sino dando lugar á que los actores reciban este abuso con disgusto notable. Pero lo que mas nos llama la atencion es, que precisamente se marquen como inventores y sostenedores de esta falta de respeto, ciertas personas que acaso no se desdeñan de creerse las mas notables en la sociedad por su posicion y por su cultura. Confesamos ingenuamente que somos algo materialistas, y juzgando siempre por los hechos, les reprobamos esta costumbre con todas fuerzas. Que no es justo, ni prudente, ni político, desairar á artistas que gozan de simpatias de este mismo público, desairar tambien á los autores de las obras que se representen cuando acaso las escenas de mejor éxito solo las escuchan las lunetas, por dedicarse nuestros *dilettantis* á tomar sitio al pié de las escaleras ó en el pórtico del teatro, desde donde admiren las estremidades superiores ó inferiores de las bellas qne cuenta en su seno esta populosa capital, y que favorecen nuestros coliseos con su asistencia.

EL ARTISTA.

Con este título va á comenzar á publicarse en Sevilla un periódico semanal, científico, agricultor artístico, literario de educacion y moral, costumbres y modas. El pensamiento que ha presidido para la creacion de este nuevo cólega, cuya buena suerte ambicionamos, no puede ser mas útil y recomendable; y por lo mismo que al introducirse en el gremio periodístico, se propone despertar las ideas á nuestros artistas y facilitarles el medio de hacer valer la industria nacional, por desgracia tan poco protegida hasta ahora por nuestros gobernantes, nos apresuramos á recomendarlo. Repetimos que nos ha interesado la lectura de su prospecto, el pensamiento de un salon público para esposicion diaria de los productos industriales y las demás ofertas que hace á sus suscritores. Verá la luz desde el dia primero del prócsimo Febrero.

Cuando no solo en la corte, sino en capitales d menos categoria que Sevilla, se están ya dando bailes de trages y se preparan otros muchos, la capital de las Andalucias no ha dado señales de vida ni hemos oido que se piensa proximamente en ellos. ¿Porqué no aceptamos la vida y animacion que recobran otros pueblos al acercarse la bulliciosa época del Carnaval? ¿De qué proviene ese indiferentismo en las márgenes del Guadalquivir hacia una distraccion que tanto recreo proporciona á todas las clases y sexos, y tan pingues resultados ha ofrecido no hace mucho tiempo, á la industria y al comercio? La unica noticia que á nosotros ha llegado y podemos comunicar á nuestros lectores, es que el hermoso teatro de San Fernando proporcionará pocos bailes, pero escogidos y suntuosos.

Nuestro corresponsal de Cadiz nos participa el ajuste de los señores Volpini y Assoni por la empresa lirica de aquel teatro *Principal*—Que el huracan de las noches pasadas hizo un destrozo notable en el teatro del *Circo*, que es de madera habiendose tenido que suspender el resto de la funcion; y que en la mar hubo buques que se desamarraron; citandose uno que amaneció al dia siguiente en tierra—Por ultimo, que la opera *Beatrice di Tenda* se puso en escena con grande concurrencia, pero su éxito fué malo, pues ni en el instrumental ni en el canto era la que conocian los gaditanos. Los *Cuadros vivos* siguen llamando alli la atencion, y se anuncia paɹa el dia 23 el beneficio de Mme *Tournour*.

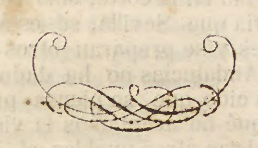
Con notable disgusto hemos leido en el *Porvenir* un comunicado del señor Henrich, ex empresario del teatro de S. Fernando, contestando al manifiesto dado al público por los actores que fueron de aquel coliseo. Con disgusto, repetimos, porque el insulto y la amenaza no convencen á nadie, y el articulista ha hecho alarde de ambos estremos, no temiendo menospreciar á una clase entera, á quien la sociedad guarda las consideraciones debidas; y á unos artistas que harto hicieron en favor de la citada empresa, por salvarla del triste fin que la impuso el destino en premio de sus torpezas.

Ha sido escriturada como primera dama joven, y para hacer algunos papeles de dama, la señorita daña Mercedes Buzon, justamente apreciada del público sevillano en el teatro de san Fernando. El estado delicado de salud de la señora doña Josefa Valero, y sus incesantes trabajos sobre la escena, hicieron conocer á la nueva empresa de los teatros principales, que tenia necesidad de contratar una actriz que l'ayudase en sus tareas á la mencionada primera dama; y no podemos menos de felicitar á la empresa por su eleccion. De hoy mas contará tambien esta con dos actrices que pongan en escena piezas andaluzas, ya que agradan generalmente al público, y podrá aprovechar buenas entradas á la vez en ambos teatros.

Se nos ha asegurado que el señor Cejudo firmó ya su ventajosa escritura para Méjico, y que deberá embarcarse el 15 del próximo mes. Nada sabemos del señor Pastrana, á quien se solicitó tambien para el mismo punto; y por cuyo nuevo ajuste para esta capital, se interesa el público y la prensa periodica.

En uno de los primeros dias de la semana próxima, debutará el nuevo tenor en la *Lucia*. A juzgar por los ensayos, y apesar de los buenos recuerdos que nos han dejado en esta ópera, diversos artistas, estamos seguros de que alcanzará un brillante éxito, con la señora Cattinari y el señor Sinico.

M. M. del C.



SEMANA TEATRAL.

Teatro Principal.—*Un bofeton y soy dichosa. Jeroma la Castañera.=El Jaleo de Jeréz por la señorita Montero.=No era á ella.=Desde Toledo á Madrid.=Concierto.=Roberto il diavolo. —El hombre de mundo.*

San Fernando.—*Borrascas del corazon.=Linda de Chamounix.=La esclava de su galan.=La Mansion del crimen.—El amante prestado.=Muger gazmoña y marido infiel.—La escalera de mano.*

Aunque no ha habido funcion todos los dias en ambos teatros, no ha dejado la nueva empresa de ofrecernos bastante novedad en las que se han ejecutado, como anuncio del plan que se propone seguir en estos espectáculos. Nos consta que está decidida á que conozca el público sevillano cuantas obras dramáticas salgan á luz en la corte, y las que hasta ahora han alcanzado en ella y en esta capital mejor acojida; y si no temieramos hacer revelaciones tal vez inoportunas, citariamos aqui las mas notables que están á la hora presente repartidas y en estudio. Dificultades de no poca monta se han opuesto, es verdad, y se oponen todavia á la completa realizacion de los deseos de la empresa, que segun parece, no son otros que los de corresponder con hechos, no con estériles promesas, á la ilimitada confianza que en ella han depositado los que se precian de favorecedores de nuestro teatro; y acaso no está muy lejano el dia en que se vean premiados los sacrificios que siempre estuvo pronta á arrastrar y que creemos no economizará en ningun sentido, en adelante. Tiempo há que Sevilla carecia de una empresa de recursos que colocase sus coliseos á la altura que les corresponde, sacándolos de ese vergonzoso estado de inercia que apaga todas las ilusiones, y aleja del templo de las Musas á los que por costumbre se imponen el deber de tributar culto en sus aras.

Al reseñar las producciones puestas en escena desde nuestro número anterior, debemos hacer mencion de la picante comedia *Un bofeton y soy dichosa*; la divertida zarzuela *Jeroma la castañera*, que fué cantada por la señora Revilla con gracia, en medio de nutridos aplausos, y por los señores Albarran Luna y coristas; del *Jaleo de Jerez* en el que la linda jóven señorita Montero luce su habilidad, ganando cada dia en crédito; y la divertida pieza *No era á ella*, en la cual logran distinguirse la señora Revilla y el señor Albarran.

En el mismo teatro Principal hemos visto la antigua comedia de Tirso, refundida por el señor Hartzenbuch, *Desde Toledo á Madrid*, que no es por cierto de las de mas chiste del autor, aunque no carece de ellos, ni de exageracion en alguno de los caracteres que pinta; v. g.: el de Doña Mayor; en cambio de su correcto lenguaje y de la maestria con que está conducida la intriga. Los profundos estudios que en su dificil arte ha echo la eminente actriz doña Josefa Valero, quedaron justificados en el desempeño de su parte: admiramos siempre la facilidad con que se presta á los mas dificultosos caracteres, y en esta comedia satisfizo plenamente todos nuestros deseos, sintiendo que no hubiese habido mas numerosa concurrencia que la aplaudiese. La señorita Montesinos representó su papel con mas acierto que la señorita Urrutia: á la primera le aconsejamos procure no dar tantas carreritas por la escena como hemos notado en varias producciones, y que vigorize mas su voz; á la segunda que lea con detenimiento cierta anécdota que contiene el primer articulo del presente número titulado, *Dotes del actor*, y se aplique el consejo que daba á su discipula Mr. Preville, porque es un consejo que no debe *echarse en saco roto*. El señor Revilla estuvo bien, y los señores Bal y Torres: los demás regularmente.

Con objeto de dar tregua para que el tenor Verger se aliviase de su indisposicion, se ejecutó un concierto de piezas, que por muy conocidas del público, evitamos enumerarlas. Pero despues hemos asistido á la tercera representacion del *Roberto il diavolo*, y hemos visto confirmados nuestros vaticinios. Acerca de esta ópera, cada periódico de la capital ha emitido ya su opinion, mas ó menos prematura, mas ó menos justificada, pero cuyos errores nos abstenemos de citar, siquiera por no aparecer que imitamos al *periódico corrector de estilos*, que de todo tendrá quizás menos de *estilo de periódico literario*; y nos ratificamos en la nuestra, diciendo que es un *spartitto* cuyo mérito no lo comprenden bien sino los inteligentes en música. Con gusto podemos hoy asegurar que la ejecucion ha mejorado notablemente, y que tanto la señora Brambilla, como el señor Verger, la han cantado esta vez con sumo esmero, arrancando grandes aplausos. La parte escénica y de maquinaria merece un cumplido elogio, y solo por gozar de la ilusion que producen algunas de las decoraciones iluminadas con tan variados fuegos de bengala, merece no economizar el sacrificio de unos cuantos reales. En el espacioso palco escénico de S. Fernando hubiese causado mas efecto; pero conocemos que es imposible verla allí por los inmensos gastos que originaria á la empresa á causa del abandono con que le han mirado siempre sus dueños.

En *El hombre de mundo*, esa comedia, modelo de las comedias de buen género, entre las escritas por nuestros autores dramáticos contemporáneos, y la que seguramente escuchan las mugeres con mayor desden por la amarga critica que don Ventura de la Vega ha derramado contra ellas en esta obra, hemos tenido ocasion de volver á ver en escena á la señorita doña Mercedes Buzon, que tomó á su cargo el importante papel de *Clara* y ha logrado que se la escuche como siempre con gusto y se la aplauda al final, en union á los demás actores, que obtienen las simpatias de este público. No tenemos que recomendar á esta dama jóven la aplicacion y el estudio del arte que ha abrazado con el mas vivo entusiasmo, porque nos consta que no necesita de ningun estímulo en esta parte: ocasion se la presenta ahora de acreditar ambos estremos, al lado de la señora Valero, una de las joyas de nuestro teatro. Con su constancia y sus buenas disposiciones á su corta edad, le anunciamos un buen porvenir. La señorita Revilla caracterizó con verdad el de criada, y lo vistió propiamente: á la señorita Urrutia ya la hemos dicho la falta que debe remediar. Los señores Revilla y Lozano, cada uno en su género, nos agradaron, no menos que el señor Albarran, y el señor Faubel en sus cortos papeles

Con un buen lleno se ejecutó en el de S. Fernando el drama de Rubí *Borrascas del corazon*, la tarde del último domingo, y la señora Valero supo arrancar muchas lágrimas á los espectadores. Por la noche oimos la graciosa ópera *Linda de Chamounix*, que ha ganado considerablemente en las tablas de este nuevo teatro: la señora Cattinari y el señor Sermattey fueron muy aplaudidos, con especialidad en el acto segundo, terminado el cual pidió el público la presentacion de ambos artistas para repetir iguales muestras de deferencia. De *la Esclava de su galan*, la *Mansion del crimen* y el *Amante prestado*, nada podemos añadir ahora á lo dicho en otra ocasion, á no ser que consignemos un hecho acaecido mientras se representaban estas comedias: aludimos al destrozo que hizo el huracan de aquella noche en las planchas de zinc con que está cubierto el techo de este coliseo, y el estraordinario ruido que se sentia por la fuerte lluvia, que sofocaba la voz de los actores, y llegó á causar no poco miedo á muchos circunstantes, que se marcharon á sus casas. *Muger gazmoña y marido infiel*, es una comedia bien escrita en francés, arreglada con acierto por el señor Navarrete, y que gusta en todos los teatros. La señora Valero lució en ella sus buenas dotes de artista: la señora Romero nos pareció mejor que en otras producciones en su místico papel, y los señores Revilla y Bal, cumplieron con su deber: los demas actores medianamente. *La escalera de mano*, es una pieza que desempeña la señora Valero de una manera inimitable, provocando la risa con su trage, y con sus graciosas palabras: conociose, sin embargo, que esta actriz se hallaba indispuesta y con sentimiento supimos de sus labios á la mañana siguiente, que la aquejaba una fiebre durante la ejecucion, de la cual se ha mejorado al escribir las presentes lineas.

M. M. del Campo.



Redactor y Director D. MANUEL MARIA DEL CAMPO

IMPRENTA DEL DIARIO DE SEVILLA,
calle de la Muela n. 33 y de san Eloy n. 4, á cargo de don Francisco de Paula Martin.

